

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

IPOR FAVOR!
Recibir este tomo
a la Librería del
"SEMINARIO CONCORDIA"
LIBERTAD 1050 - V. BALLESTER
Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	10
La Iglesia Apostólica como Ejemplo en el uso del idioma	17
El Texto del Nuevo Rollo de Isaías	29
Bosquejos para Sermones	34
Nuevas Teorías sobre el Origen de Nuestro Mundo	47
Bibelhandschriften	47
Augustanakirche	48
Tercera Epístola a los Corintios	50
"Advance"	52
Juan Ferreira de Almeida	55

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

(Continuación)

Lars Qualben - E. J. Keller

III. Las preparaciones internas por medio de la religión y la filosofía.

Las preparaciones más importantes de la humanidad para el "cumplimiento del tiempo" eran las transformaciones en el mundo del pensar y sentir. Son de notar los desarrollos específicos en la religión y filosofía de los griegos, los romanos y los judíos, porque estos grupos constituyen la piedra angular de la civilización de aquel período.

Aunque los griegos, los romanos y los judíos tenían distintas opiniones sobre la vida, tenían también algunas cosas en común. La ley mosaica era la posesión más valiosa que los judíos tenían en común. Esta ley los preparó más bien negativamente para la venida del Mesías porque les reveló que por medio de las obras de la ley ninguno se justifica ante Dios (Rom. 3:20). La ley era maestro para dirigir a Israel hacia Cristo (Gál. 3:24). En el mundo no judío, la posesión más valiosa que la gente tenía en común era la filosofía griega. Era justamente esta filosofía la que dió el golpe mortal a las religiones paganas y, poco a poco, vació el cielo olímpico de sus divinidades. El vacío religioso que resultó hizo que el hombre pagano se diese cuenta de su propia impotencia para satisfacer los anhelos religiosos del alma. En este sentido la filosofía pagana llegó a ser maestro que preparó al pagano para Cristo.

Además, los judíos disfrutaban de una preparación más positiva y subjetiva por medio de los profetas. La revelación de Dios hacia el hombre se recibió, conservó y propagó como "la ley y los profetas". En el mundo no judío había una preparación correspondiente, también positiva y subjetiva. Pensemos en lo que contribuyeron los griegos en el campo de lo imaginativo, subjetivo, artístico, idealista, filosófico, literario, científico, y en lo que los romanos contribuyeron en lo concreto, práctico, constructivo por medio de su cuerpo de ley, disciplina y gobierno, la diseminación de cultura, los empeños constructivos y prácticos, tales como proyectos de ingeniería y tareas comerciales y otras semejantes.

a) *Los griegos.*

Las divinidades de la mitología de los antiguos griegos eran creaciones espontáneas de los mismos griegos. Sus dioses eran las fuerzas de la naturaleza personificadas y deificadas. Estas deidades eran como las personas humanas —hombres y mujeres— con sus fuerzas, vicios y virtudes mucho más grandes. Tenían celos por su superioridad y tenían envidia más bien que amor hacia el hombre. Por lo tanto, negaban al hombre una alegría perfecta. Siendo esclavos de las mismas pasiones terrenales que los hombres, estos dioses griegos del cielo olímpico no podían elevar a sus adoradores por encima del nivel de su propia moral. No había diablo en el sistema religioso de los griegos antiguos. Los pensamientos y hechos malos se los culpaban por lo general a los dioses. Tampoco tenían los griegos una idea correcta del pecado. Su sentimiento moral era idéntico a su aprecio de lo hermoso. Por eso, lo hermoso y no lo santo era el ideal supremo. El pecado se identifica prácticamente con la ignorancia.

Había tres etapas distintas en el desarrollo de la filosofía y religión griegas. 1. Con el surgimiento de la investigación racional y el estudio de la historia (cerca de 500 a. de J. C.), la filosofía se libró de la teología y moral tradicionales. El hombre llegó a ser la medida con que se juzgaba todo. 2. Después de la caída de Atenas (404 a. de J. C.) y también durante la supremacía de Macedonia, la filosofía y la religión se libraron de los intereses políticos, o sea del estado. 3. Con el tiempo, la filosofía y la religión se divorciaron también de los intereses científicos y de la filosofía universal. Nació, en consecuencia, un diluvio de individualismo limitado. Tal vez sería oportuna una exposición breve de las tres etapas.

1. — Los sofistas (siglo cuatro y cinco a. de J. C.) presentaron un intelectualismo nuevo. "El hombre es la medida de todas las cosas" era su lema. Pusieron a un lado la autoridad tradicional y la razón. La conciencia y las experiencias humanas llegaron a ser las partes principales del nuevo concepto religioso y filosófico. Este intelectualismo nuevo tuvo una influencia marcada en todos los aspectos de la vida griega. En particular se notó un conflicto agudo entre la razón y la autoridad religiosa. La filosofía se emancipó de la teología. El estudio de la historia colocó a los dioses en una posición precaria. Un grupo de pensadores los relegaron al mundo de la fábula; otros trataron de identificar a estos dioses con las fuerzas o elementos naturales; otros, en cambio, sostuvieron que eran símbolos de preceptos éticos abstractos. La religión

perdió su dominio sobre los griegos cultos. El escepticismo y la deshonestidad prevalecieron entre las clases altas de la sociedad y se introdujo un cambio correspondiente en el nivel de la moral.

2. — Habiendo perdido su independencia política después de la guerra del Peloponeso (431-404 a. de J. C.), los griegos sufrieron un cambio grande en su concepto de la vida. Hasta aquel entonces el individuo había sido el centro del Estado-ciudad, la institución suprema. La religión del Estado; los dioses fueron incorporados a estos Estados-ciudades de tal manera que debían rendir cuentas sobre el bienestar de la república. Cuando cayó Atenas (404 a. de J. C.) y Grecia perdió su independencia política a manos de Felipe de Macedonia (338 a. de J. C.), la religión griega resbaló hacia el caos. La gente perdió su fe en los dioses porque éstos no podían protegerlos del enemigo. Según su filosofía, los griegos solían pensar que el Estado-ciudad es el bien supremo para el hombre, pero este ideal se hizo pedazos cuando los Estados-ciudades fueron incorporados a las nuevas unidades políticas grandes. La nación griega tenía que seguir uno de dos cursos: o reconocer las nuevas y más amplias relaciones hacia la humanidad, o dejar de considerar que el Estado comprendía todo lo bueno posible para el hombre y apoyarse en el ingenio del individuo. El ateniense típico siguió el último curso. La religión y la filosofía se divorciaron de los intereses políticos del Estado.

3. — Al fin la religión y filosofía griegas se divorciaron casi completamente de los intereses científicos, como también de las leyes absolutas, inmutables y universales, formuladas por tales hombres como Sócrates, Platón y Aristóteles. Se trató de hallar solución a todos los problemas relacionados con la filosofía y la religión desde el punto de vista del individuo. La gente dió la espalda a las leyes y autoridades tradicionales. Era inevitable que de esto resultase un diluvio de individualismo estrecho. El gusto individual se consideró como único y último juez. Había tantos sistemas de la moral como hombres, y esto quiere decir que no había ningún sistema. El resultado general fué una relajación de la moral y una indiferencia general hacia la santidad antigua y la obligación del juramento.

Tales eran las condiciones generales en la religión, la filosofía y la moral entre los griegos cuando tomaron contacto vital e íntimo con los romanos. Muchos caudillos romanos prominentes se mostraron hostiles a las ideas, costumbres e innovaciones de los griegos. Catón el Censor (235-147 a. de J. C.) advirtió continuamente a los romanos que la educación, literatura y filosofía griegas conducirían a su país a la ruina.

Esto es, en breves términos, la tendencia general del desarrollo de la vida griega hasta el período romano. El tiempo y el espacio no permiten una discusión sobre representantes de la filosofía tales como Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Zenón, Epicuro. A Sócrates se le ha llamado el "Juan Bautista del mundo antiguo". La filosofía espiritual y elevada de Platón se ha comparado a un puente sobre el cual cruzaron muchos hombres del paganismo hacia el reino de Dios. Se ha llamado a Aristóteles el más grande sistemático que el mundo haya conocido. Durante los primeros 1400 años de la era cristiana no había ningún otro libro, excepto la Biblia, que influyera tanto en el mundo civilizado como su obra titulada *Organon*. Se sentía su influencia particularmente en la formulación del dogma cristiano y en la escolástica medieval.

b) *Los romanos.*

La misma institución o sea estado-ciudad, que era el fundamento de su civilización, dominaba a los antiguos romanos igualmente que a los antiguos griegos. Los romanos adoptaron de los griegos la idea de una confederación y la desarrollaron en un imperio universal. Creían firmemente que ellos habían sido destinados a gobernar el mundo.

El genio de los romanos se expresó en términos concretos, externos, prácticos y constructivos. Comparados con los griegos, carecían de poder imaginativo y estético; pero, por el contrario, poseían una sobriedad, un denuedo y un sentimiento moral desconocidos entre los griegos. Los romanos se caracterizaban por ser austeros, prácticos y utilitarios. Se dijo que "los griegos nunca perdieron su juventud; los romanos siempre eran hombres". Los griegos proveyeron ciertos ideales de vida. Los romanos proveyeron las instituciones donde se realizaron estos ideales.

La religión romana era abstracta, práctica, formal y legalista. Los dioses de los antiguos romanos eran seres misteriosos, abstractos y no personales, carecían de poderes y sentimientos humanos. No tenían la vivacidad de los dioses griegos. Los romanos no conocían un olimpo; y aunque tenían dioses de ambos sexos éstos no tenían hijos. Los dioses no dieron promesas de galardón o sufrimientos o esperanzas de una vida venidera. Se constituyeron en un grupo de opresores que siempre intervenían en los asuntos humanos, manteniendo una vigilancia sobre todas las cosas de la naturaleza como también sobre la vida privada, social y política. Por lo tanto, había una continua necesidad de granjearse el favor de los dioses para tener un medio práctico para obtener éxito en la

vida de este mundo. Este culto se desarrolló en ceremonias religiosas prescritas ampliamente con todo detalle, y los romanos eran muy fanáticos en cumplir en toda su exactitud el culto prescrito.

Los romanos se olvidaron completamente del estado de su propia alma al rendir este culto divino. Su religión tenía bien poco que ver con la moral personal, aunque su lealtad hacia el estado y el cumplimiento cuidadoso de las ceremonias religiosas produjeron en el romano una honestidad, sinceridad y carácter fuerte que los griegos apenas tenían. Los romanos consideraron su religión como un tipo de contrato entre un ser humano y sus dioses. Si el ser humano cumplía su parte del contrato, los dioses tenían que cumplir su parte respectiva. La religión era solamente un asunto externo; y un romano religioso era aquel hombre que conocía mejor el rito y lo cumplía cuidadosamente. Había que rendir a los dioses su debido culto —nada más, nada menos. El exceso en los asuntos religiosos se aborrecía entre los romanos tanto como la falta de la piedad.

Todas las cosas tenían su centro en el estado. La devoción hacia el estado en el sentido de valentía patriótica siempre era uno de los ideales mayores de los romanos. "Roma nunca podía concluir un tratado de paz sino como vencedor." Y la victoria no se conseguía sino por el favor de los dioses. Por lo tanto, la religión se entrelazaba estrechamente en los asuntos del estado, dando por resultado un patriotismo religioso que jamás tenía paralelo en ninguna otra parte del mundo antiguo. Las autoridades del gobierno y no los sacerdotes eran los maestros de las ceremonias religiosas. El Pontifex Máximus, o sea, el que encabezaba los asuntos religiosos, era también cabeza del estado. Este patriotismo religioso resultó ya en tiempos tempranos en la deificación del estado romano y su primer magistrado. Durante el periodo de la república (hasta el año 31 a. de J. C.) el estado fué representado por Júpiter Capitolino, y la "diosa Roma" se adoraba en sus templos no solamente en la Italia sino también en las provincias. Esmirna tenía uno de estos templos ya en el año 195 a. de J. C. (Cuando la república se convirtió en imperio romano, el emperador tomó el lugar de Júpiter Capitolino, y de esto resultó el culto hacia el emperador. En la ciudad de Pérgamo se adoraba a Roma y a César Augusto ya en el año 29 a. de J. C. (Ver Misia en el mapa, pág. 16.)

Hasta el año 250 antes de J. C. el carácter y la religión romanos permanecieron esencialmente iguales como en los siglos anteriores. Pero cuando Roma se extendió en su política y tenía siempre más contacto con el mundo más allá de Italia, los ideales tras-

centenales como quedaban expresados en las costumbres y la religión se modificaron notablemente. Los primeros cambios se introdujeron desde los griegos. Cuando Grecia fué conquistada, muchos de los romanos se enamoraron tanto de las cosas griegas que consideraban su propia cultura y religión como algo viejo y provincial. Tal vez no hay en la historia del mundo un ejemplo paralelo de las tentativas de un pueblo de incorporarse a la cultura de otro. La tragedia de todo esto era el hecho de que los romanos recibieron solamente la cáscara de la antigua cultura y religión griegas. Los romanos cultos aceptaron el espíritu escéptico, hueco, incrédulo de los griegos. Sin embargo, andaban con precaución y no confesaban abiertamente su falta de fe en los dioses, porque bien sabían que la religión conducía hacia un conservatismo entre la muchedumbre. Aun participaban de las ceremonias oficiales de la religión mucho después de que se murió su propia fe —una participación de hipócritas.

Había unas cuantas causas más que motivaron la relajación rápida en la moral y religión. Por medio de las muchas conquistas, Roma tenía una comunión más íntima con la vida degenerada de Grecia y del Oriente. La riqueza, el lujo y los esclavos que vinieron de las nuevas provincias contribuían a corromper las buenas costumbres entre los romanos. La religión y la moral se descorazonaron con una rapidez alarmante. El divorcio se generalizó. La riqueza y el nepotismo dominaban en el estado.

Cuando la gente pobre perdió su fe en los dioses tradicionales, naturalmente buscaron un culto nuevo que pudiera darles certeza y sostén. Había "muchos dioses y muchos señores" entre quienes podían escoger porque era un principio romano tolerar todas las religiones de los pueblos conquistados. Cuando los romanos asediaron o conquistaron una ciudad o una provincia, convidaron a las divinidades de aquel lugar por medio de una fórmula solemne a cambiar su habitación hacia Roma. Al mismo tiempo los provincianos tenían que reconocer y honrar a los dioses romanos. El resultado general era una mezcla de deidades —el sincretismo religioso— que no tenía paralelo. El imperio que surgió llegó a ser una masa en la cual no solamente las diferentes nacionalidades se perdían para ser amasadas en una masa grande sino que las religiones locales corrían una suerte igual.

En medio de este caos religioso el hombre empezó a buscar una unidad religiosa razonable. ¿Sería posible encontrar una relación mutua entre una y otra de todas estas religiones? ¿Había un denominador común a todos estos sistemas religiosos confusos? En la búsqueda por una respuesta, el mundo religioso de la edad de Au-

gusto mostró una tendencia marcada hacia un monoteísmo politeísta.

El desarrollo religioso del mundo grecorromano culminó —en su descenso continuo— en el culto hacia el emperador. El estado se consideró como un sumo bien. El emperador era el representante principal o sea la encarnación del estado. En medio del caos social y religioso César Augusto apareció a la muchedumbre del pueblo como Júpiter Capitolino, como el representante visible de Zeus, como la Razón Universal o sea, alma. ¿Por qué no adorar al emperador? Las autoridades del gobierno se dieron cuenta de las ventajas de una religión del estado de carácter formal y universal y tomaron la primera oportunidad para hacer de Augusto un dios. Sin embargo, éste no permitió al pueblo que le adorase como divino, pero quedó permitido adorar el genio del emperador como cosa divina. Esto se estableció por decreto oficial. Pero la distinción entre adorar al emperador mismo y adorar a su genio era cosa tan sutil y técnica que el hombre común no lo podía discernir.

Cuando el culto al emperador se extendió rápidamente por las provincias, las autoridades del gobierno decretaron que fuese deber solemne de cada persona del imperio el participar en el culto oficial. Ni aun los cristianos fueron eximidos de aquel culto. Al que rehusaba participar en el culto se le consideraba traidor, y este crimen fué castigado con la muerte. Oficialmente esta religión universal del estado comprendía solamente el culto al genio del emperador existente y a los emperadores difuntos deificados. Al romano práctico este culto le servía como centro de la unidad religiosa. La gente podía adorar todavía a sus dioses locales aunque todos tenían que participar en el culto central como acto de adhesión hacia el estado. ¿Qué valor vivificante en lo espiritual y moral podía dar a la gente la adoración de tales emperadores como Claudio y Nerón? La gente empezó a extrañarse de este tipo de dios que debía adorar. ¿Y los otros dioses eran mejores? El escepticismo y la deshonestidad se difundían entre las masas y su religión se convirtió en ceremonias vacías. "Sin esperanza y sin dios en el mundo" es la descripción apropiada que San Pablo hizo de este mundo pagano. Efe. 2:12.

"El cumplimiento del tiempo" estaba acercándose para los gentiles. El mundo grecorromano había tenido suficiente tiempo para exponer lo que la mente humana podía producir de su propia fuerza sin revelación directa y divina. En ciertas ramas del saber había grandes éxitos, pero en la religión y moral el mundo pagano sentía siempre más su incapacidad de satisfacer los anhelos reli-

giosos del alma y su inhabilidad de efectuar una regeneración moral en una sociedad relajada. Estas lecciones objetivas prepararon la mente de los gentiles para recibir el cristianismo.

Sin embargo, sería un error creer que el mundo al tiempo de amanecer el cristianismo estaba sufriendo de una estupidez intelectual y religiosa. Una actividad febril caracteriza casi toda la vida grecorromana al nacer el cristianismo. Raras veces ha visto el mundo un lujo tan ilimitado y tal sensualidad entre las clases más altas como en los días del antiguo imperio romano. Nunca había entre todas las clases sociales tantos aficionados a los divertimientos, al teatro, al circo, carreras y los juegos de gladiadores.

Nunca había tantos desfiles y exposiciones públicas. Había muchísimas imágenes divinas, altares, templos y muchas sectas religiosas, muchas ceremonias y desfiles religiosos impresionantes, y mucho anhelo sincero por la religión. Tras la vida externa, alegre y despreocupada se escondieron muchos corazones y mentes sinceras y honestas que estaban desamparados en su búsqueda de una religión que les daría seguridad. El hombre quiso descubrir un reino que viene de lo alto. El gran movimiento cultural del mundo grecorromano culminó en un deseo universal de redención. Este deseo preparó al mundo no judío para "el cumplimiento del tiempo", para la venida del mesías.

c) *Los judíos.*

La posición de los judíos en el mundo antiguo era tan singular que se ha dedicado una sección especial a la exposición de su desarrollo religioso, moral y político.

LA IGLESIA APOSTOLICA COMO EJEMPLO PARA NOSOTROS EN EL USO DEL IDIOMA

Edgar Kroeger

La joven Iglesia Evangélica Luterana Argentina pasa, en la actualidad, por los momentos más críticos desde su existencia. Su bienestar futuro depende, en gran parte, de la prontitud con que